

## Divergencias entre dos novelas existencialistas

POR  
SOLEDAD MARTINEZ CUADRADO  
Universidad de Murcia

### SUMMARY

*J'ai consacré cet article à l'étude des divergences entre L'Etranger y La Familia de Pascual Duarte. La couche sociale des protagonistes marquera cette différenciation. Meursault, célibataire, sans famille travaille dans un bureau, c'est amplement suffisant pour pouvoir satisfaire ses nécessités. Le protagoniste ne s'occupe, donc, que des principes philosophique existentialistes. Le seule but de Camus est de répandre cette philosophie à travers Meursault. Pascual, par contre, est un paysan misérable espagnol, qui présente en lui-même toute la misère de l'après —guerre— espagnole. Dans l'ouvrage espagnol le fond philosophique est caché par l'intense préoccupation sociale: le réalisme quotidien se traduit d'une façon horripilante, la matière romanesque se mêle aux principes philosophiques.*

*Si L'Etranger est une présentation intellectuelle et conceptuelle des postulats existentialistes, La Famille n'oublie jamais le réalisme que l'entoure, sans affirmer nullement que la doctrine existentialista soit tout à fait absent dans le roman de Cela.*

Es sabido que entre *La Familia de Pascual Duarte* y *L'Etranger* existe un importante paralelismo y muchos elementos afines. No debemos, sin embargo, olvidar que existen también importantes diferencias en ambas novelas, las cuales pretendo tratar a continuación. Dichas diferencias confieren a *La Familia de Pascual Duarte* y a *L'Etranger* una personalidad propia que los distingue y los caracteriza al mismo tiempo, y que tienen su origen en la también diferente tradición literaria, política y cultural de los dos países a los que pertenecen los dos escritores, así como a la de los propios autores de las novelas. Camus expresa su subjetividad de forma bien distinta a Cela y vice-

versa. Dos obras literarias aún cuando sigan una línea similar no pueden nunca ser idénticas, esta distinción estuvo marcada por la creatividad propia de quienes las escribieron, por sus experiencias, aptitudes y expresiones particulares. A nivel más general la diferencia procede de la también distinta situación social e ideológica de los protagonistas de las novelas: Meursault y Pascual Duarte, sin olvidar la diferente intención que persiguieron sus autores al redactarlas. Mientras Camus intentó escribir una obra filosófica existencialista, exponiendo a través de Meursault los postulados de esta filosofía de la manera más directa y asequible al público medio, Cela sólo quiso reflejar en su protagonista sus propias inquietudes al contemplar la realidad de la España contemporánea.

Cela no pudo evadirse de las circunstancias histórico-sociales de los años cuarenta. El ambiente en que se desarrolló la novela francesa era más propicio para la expresión de inquietudes espirituales y problemas intelectuales que el de la novela española, que tuvo más dificultad para olvidar su realidad circundante.

Es esta presencia o ausencia del ámbito social una de las diferencias fundamentales entre las dos novelas. Ello se va a dejar sentir en el transcurso de las mismas.

El fondo ambiental se hace sentir con más intensidad en *La Familia de Pascual Duarte* que en *L'Etranger*. En el «Pascual Duarte» este ambiente se manifiesta como reflejo de una intensa preocupación social. En ningún momento Cela deslinda o hace un apartado para diferenciar las inquietudes existenciales que aparecen en su novela de la presentación tétrica de la situación del campesino español de los años cuarenta, a través de su protagonista Pascual. Los dos aspectos se confunden, pues la triste realidad de la España de esos momentos fue la primera causa y consecuencia de la postura existencial de aquellos autores españoles de la postguerra. Albert Camus quiso, por el contrario, que los postulados existencialistas ocupasen todo el contenido de su novela, relegando a un último plano cualquier aspecto social que pudiera haber surgido en ella.

Su obra literaria la escribió en función del desarrollo y propagación de estos dogmas existencialistas. Su protagonista le sirvió únicamente de apoyo, de ejemplo para mostrar estos principios filosóficos. Por este motivo lo aísla de cualquier entorno que pudiera perjudicar o condicionar su comportamiento. Con este fin elige un hombre de la clase media, un oficinista con una fuente de ingresos más que suficiente para poder desenvolverse con holgura, en quien no existe otro tipo de preocupaciones que no sean las de su existencia. Distinto, en consecuencia, del campesino español, a quien su miseria le lleva a una lucha diaria por su supervivencia. La distinta clase social de los dos personajes condicionaría el comportamiento de ambos en sus respectivas sociedades.

Desde el inicio de la novela, Pascual une su existencia a la de su pueblo. Su miseria no es exclusiva, la comparte con todos los de su misma clase, con

sus gentes, como ellas proviene de un «pueblo perdido»<sup>1</sup> de la provincia de Badajoz.

Pascual al iniciarse la novela, describe minuciosamente su ciudad. Muestra la pobreza y la ruindad que él ha conocido desde su más tierna infancia, en este pueblo burdo de la miserable campiña extremeña.

«Era un pueblo caliente y soleado bastante rico en olivos y guarros (con perdón), las fachadas de sus casas pintadas tan blancas, que aún me duele la vista al recordarlas (...) con una torre en medio, y en la torre un reloj, blanco como una hostia, parado siempre a las nueve, como si el pueblo no necesitase de su servicio, sino sólo de su adorno»<sup>2</sup>.

El personaje español nos presenta su pueblo con franqueza e ingenuidad y hasta con orgullo. En él podemos ver la imagen de cualquier otro pueblo extremeño o español. Lo que el autor persigue en esta descripción es una censura social de la España de aquellos años.

Bien distinto es el comienzo de *L'Etranger*. Meursault no se detiene a explicarnos su medio social. La novela se inicia directamente con la muerte de la madre del protagonista y la visita obligada de éste al asilo en donde ella había estado internada los últimos años de su vida. Desde el principio se nos manifiesta el comportamiento existencialista del protagonista y su total extranjerismo o indiferencia, por su impasividad ante el cadáver del ser que le había dado la vida.

La descripción de la estancia en donde está el cadáver de la madre es rápida, fugaz; lo único que se resalta en ella son las sensaciones que producen en Meursault estos elementos. Camus no intenta nunca explicarnos el decorado de las cosas, sino las reacciones que ellas pueden provocar en su protagonista.

Así describiría la habitación en que se encontraba su madre de cuerpo presente:

«La pièce était pleine d'une belle lumière de fin d'après midi. Deux frelons bourdonnaient contre la verrière. Et je sentais le sommeil me gagner»<sup>3</sup>.

Todo lo que se produce a su alrededor le deja indiferente, prueba de ello es el sueño que le invade en aquellos momentos.

Sólo en una ocasión Meursault se decide a hablarnos de su barrio. Pero también esta vez nos lo describirá sólo de forma exterior. El observa desde el balcón de su casa, como si se tratara de un simple espectador y lo que ocurre a su alrededor no le incumbiera. En nada se parece a las descripciones a las que

1 CELA, C. J.: *La Familia de Pascual Duarte*. Biblioteca General.

2 *Ibid.*, p. 22. Salvat, 1971, p. 21. Siempre citaré por la misma edición.

3 CAMUS: *L'Etranger*. Editions Gallimard. 1957, p. 15. Siempre citaré por la misma edición.

nos tiene acostumbrados Pascual, quien se identifica con aquello de lo que habla.

«Ma chambre donne sur la rue principale du faubourg... c'était d'abord des familles allant en promenade, deux petits garçons en costume noir marin, la culotte au dessous du genou, un peu empêtés dans leur vêtements raides et une petite fille avec un gros noeud rose et des souliers noirs vernis. Derrière eux, une mère énorme, en robe de soie marron et le père, un petit homme frêle que je connais de vue... Un peu plus tard passèrent les jeunes gens du faubourg, cheveux laqués et cravate rouge, le veston très cintré, avec une pochette brodée et des souliers à bouts carrés»<sup>4</sup>.

La descripción es rápida, exterior, en ella el trasfondo social no ocupa lugar. Su barrio no es parte integrante de sí mismo, es únicamente su domicilio. Poco importa que sea ese lugar o cualquier otro, todos son iguales y las gentes que los habitan son también idénticas. Están ahí en ese momento y forman parte de su presente, como otras ocuparán su futuro.

Su descripción, por tanto, es visual, desde fuera, en nada interviene el corazón del que relata.

Pascual Duarte, sin embargo, se identifica con su tierra, con sus olores, se da cuenta de los problemas que lo circundan. Será precisamente esta preocupación, este relato objetivo lo que le aleja ostensiblemente de Meursault.

Pascual ama su casa y su lugar.

«Mi casa era estrecha y de un sólo piso... pero como llegué a tomarle cariño, temporadas hubo en que hasta me sentía orgulloso de ella»<sup>5</sup>.

La novela española posee una enorme carga de realismo. En su afán de testimoniar una verdad vivida, excede su objetivismo y disminuye el aspecto filosófico que ocupan el primer lugar en la novela francesa.

El relato de Meursault es subjetivo, viene de él mismo. Las cosas que ocurren son importantes si le tocan personalmente o pueden cambiar el rumbo de su existencia, si no le son absolutamente indiferentes y no se detiene en su observación. Su trabajo, sus compañeros, la gente en general le traen sin cuidado, por eso no le interesa hacer una relación de sus vidas, forman parte de otro «yo» que no es el suyo. Sus días transcurren monótonamente sin ningún cambio visible, «un día de tiré», igual a los otros domingos el día que enterraron a su madre. Nada le concierne, nada le ata, su vida es un enfrentamiento diario de él mismo con su existencia. Los demás seres no le interesan.

4 CAMUS, op. cit. pp. 37-38.

5 CELA, op. cit. p. 23.

La presentación de la familia de Pascual viene en el relato de la descripción del lugar en que habita.

«Mi casa estaba afuera del pueblo, a unos doscientos pasos largos de las últimas de la piña. Era estrecha y de un solo piso, como correspondía a mi posición»<sup>6</sup> «En realidad lo único que se podía ver de la casa era la cocina (...), el resto de la casa no merece la pena ni describirla, tal era su vulgaridad»<sup>7</sup>.

Pascual es consciente de su humilde posición y acepta como natural las restricciones y estrecheces de su morada. El, pertenece a la clase social de los miserables, y lo acepta sin ningún tipo de rencor o de aspiración al cambio o mejora social. A él le tocó ser pobre como otros disfrutaban de su riqueza. El campesino no intenta rebelarse contra su condición, expresa simplemente la miseria de los que comparten su clase.

Esta nota costumbrista y dramáticamente realista, situará a Camilo José Cela dentro de los autores de su generación y de la tradición literaria española que desde siempre ha querido pintar con su más ferviente realismo el drama nacional, alejándolo, al mismo tiempo, del autor francés que estudiamos, quien no da cabida en su novela a la caótica realidad europea.

Camus ha elegido voluntariamente a un hombre de ciudad, un hombre de la clase media que posee en su persona las características del hombre corriente, ejemplificando en un individuo la vida absurda de la humanidad. Sin duda en el oficinista está bien representada la monotonía y el absurdo de la existencia humana. Sometido a un horario fijo, con un trabajo semejante cada día, este hombre manifiesta la tortura cotidiana y la falta de libertad del individuo.

El campesino Pascual, por el contrario, nos aparece como el hombre rudo, sin educación. Este distinto nivel educativo diferenciará el comportamiento de los dos personajes y su capacidad de comprensión. La rivalidad campesino-ciudadano (de la clase media) marcará las diferencias más notables entre las dos novelas.

Pascual se congratula con su condición de campesino.

«Los habitantes de las ciudades viven de espaldas a la verdad y muchas veces ni se dan cuenta siquiera de que a dos leguas, en medio de la llanura un hombre se distrae pensando en ellos»<sup>8</sup>.

En todos sus comportamientos se manifiesta como hombre del campo, ama la caza y la pesca, vive en contacto con la naturaleza. Meursault, en cambio, pasa sus días encerrado en la monotonía de su oficina. Como cual-

---

6 CELA, op. cit. p. 23.

7 CELA, ibid. p. 23.

8 CELA, op. cit. p. 27.

quier empleado espera ansiosamente los fines de semana, los días de fiesta para disfrutar de su tiempo libre. La rutina de Sísifo se manifiesta abiertamente en Meursault.

En Pascual, su condición de hombre rústico le lleva a concebir temores y supersticiones. Para él las cosas tienen una significación y un sentido. Esta creencia en fuerzas superiores y ocultas propias al hombre bajo, le convierten en un ser predestinado, impotente ante su destino. Meursault atribuye esta responsabilidad al azar, ya que la vida no le produce aprensiones interiores, sino indiferencia. Los objetos o los acontecimientos en sí no tienen ningún sentido, están incomunicados unos de otros, esta incomunicación da lugar al absurdo de la existencia. Este absurdo proviene de su condición de hombre cultivado, ajeno a cualquier preocupación de índole ética o afectiva.

Pascual Duarte es un campesino humilde, extraído de la masa. La pobreza de nuestro protagonista lo limita en la ejecución y conocimiento de ciertos aspectos y formas de vida a los que sin duda Meursault tiene acceso. El protagonista de *L'Etranger* puede elegir y llevar a cabo sus apetencias más a menudo que Pascual Duarte. Esta falta de libertad no es de raíz existencial, sino meramente económica.

Duarte es otro heredero del estado anacrónico de la economía española de la postguerra. Esto al mismo tiempo que intensifica la preocupación social de la novela española frente a la francesa disminuye la variedad de conflictos vitales en Pascual, puesto que aún no ha llegado ni siquiera a satisfacer sus necesidades primarias. La educación superior de Meursault le lleva a plantearse problemas y a enfocarlos de forma muy distinta a Pascual. El casi analfabetismo del último contrasta con la cultura media que presenta el oficinista.

«Sabía ya leer y escribir y sumar y restar, y en realidad para manejarlo ya tenía bastante. Cuando dejé la escuela tenía doce años»<sup>9</sup>.

Incluso esta diferente educación está condicionada por el medio. A Pascual le mueven los razonamientos de su madre, «para no salir en la vida de pobre, no valía la pena aprender nada»<sup>10</sup> y considera más que suficiente su aprendizaje para desenvolverse en su medio del que sin duda no había de salir. «Para manejarlo ya tenía bastante».

Meursault, muy al contrario, ha elegido libremente su propia educación. Han sido pensamientos de índole existencialista los que le han inducido a no realizar estudios superiores. Nuestro héroe, considera que todas las vidas son iguales. No merece la pena, pues, esforzarse o tener aspiraciones de cambio ni ascenso.

El personaje francés tuvo la oportunidad de elegir que le fue negada a

9 CELA, op. cit. pp. 33-34.

10 CELA, op. cit. pp. 33-34.

Pascual. Sus virtudes intelectuales y profesionales son reconocidas por los demás. En su trabajo fue propuesto para un ascenso y sus amigos le llaman cuando necesitan de él una ayuda intelectual, confiados en sus conocimientos.

«Raymond m'a dit qu'il ne se sentait pas capable de faire la lettre qu'il fallait et qu'il avait pensé à moi pour la rédiger (...) j'ai fait la lettre»<sup>11</sup>.

La vida ha sido mucho más difícil para Pascual que para Meursault. Es por ello que en *La Familia de Pascual Duarte* el afán inquisitivo de *L'Etranger* por buscar un sentido a la vida humana a la luz de una filosofía específica, está atenuada por la preocupación social, siempre presente en la novela de Cela. Esto no quiere decir que la preocupación metafísica está ausente en la novela española, sino que al manifestarse las necesidades primarias en Pascual de manera agobiante, las limitaciones de elección son mayores que en Meursault. Al reconocer y recrearse Duarte en un determinado ambiente rural y espiritual, olvida en cierta medida la preocupación para llegar a las raíces ontológicas de la existencia humana, que se tendrían siempre muy presentes en *L'Etranger*.

Es sin lugar a dudas la distinta circunstancia de sus vidas lo que favorece la presentación intelectual y conceptual de *L'Etranger*, frente a la presentación empírica de *La Familia de Pascual Duarte*. Pascual es un campesino inculto y violento, Meursault es ante todo un ente metafísico.

Existe, por otra parte, una carga de determinismo en la novela de Pascual Duarte mucho más arraigada e intensa que en *L'Etranger*. El mismo título está ya impregnado de esta carga de determinismo; *La Familia de Pascual Duarte*. Pascual es un campesino español, pero es también Pascual Duarte, proviene de una familia de la que forma parte. El es heredero directo de los defectos y la miseria de sus padres. La existencia de su familia es intrínseca a la suya propia. Por ello nos la representa tal y como él la siente, sin pudores ni vergüenzas. Al presentarnos a su familia está haciendo un análisis de su propia vida.

«Mi padre se llamaba Esteban Duarte Diniz, y era portugués... estuvo en la cárcel... era áspero y brusco y no toleraba que le contradijese en nada»<sup>12</sup>.

«Mi madre... era también desabrida y violenta, tenía un humor que se daba a todos los diablos y un lenguaje en la boca que Dios la haya perdonado... Nunca fue modelo de virtudes ni de dignidades y como no sabía sufrir y callar, como yo, lo resolvía todo a gritos»<sup>13</sup>.

«Se llevaban mal mis padres, a su poca educación se unía su escasez

11 CAMUS, op. cit. p. 54.

12 CELA, op. cit. p. 31.

13 CELA, op. cit. pp. 30-34.

de virtudes y su falta de conformidad con lo que Dios les mandaba, defectos todos ellos que para mi desgracia hube de heredar»<sup>14</sup>.

El campesino nos hace un análisis de su carácter a través de sus padres del cual se reconoce heredero directo «escasez de virtudes, falta de conformidad, desabrida y violenta...».

El carácter desabrido y brutal de Pascual le ha sido impuesto por los genes de su familia y a nivel más general estos males son la herencia transmitida por su «gran familia» española. De esta forma Pascual elude cualquier responsabilidad en sus acciones, atribuyéndolas a una divinidad oculta.

«Dios se conoce que no quiso que ninguno de nosotros nos distinguésemos por las buenas inclinaciones»<sup>15</sup>.

La forma de ser de Pascual es exclusiva a él y a su familia (individual o española), sólo sus miembros tienen acceso a estas particularidades, con ello se consigue individualizar en cierta medida el problema existencial que plantea el Pascual Duarte.

*L'Etranger* se propone, por el contrario, propagar en lo posible sus principios filosóficos, universalizando en toda la humanidad estos planteamientos y conclusiones. *L'Etranger* intenta plantear de forma colectiva el problema de la existencia humana. Por ello la soledad que presenta Meursault es de raíz metafísica, consecuencia de la radical soledad humana. En Pascual la soledad es intrínseca a su carácter, proviene de una imposibilidad de comunicación en cuanto hombre inculto y primitivo. Pero, en el fondo, Pascual no está solo, Pascual es la suma de él mismo y de su familia y en última instancia de todo el pueblo español; de ahí que el título de la obra española *La Familia de Pascual Duarte* sea bien diferente del de la novela francesa *L'Etranger*; Meursault se considera solo en el universo de los demás, su vida le es exclusiva, no depende de nadie y nadie depende de él. Pascual, bien al contrario, es parte integrante de «su familia», de ella ha heredado su condición y su carácter. Existen, pues, dos factores que van a formar y delimitar la personalidad de este campesino, por una parte la influencia genética heredada de sus padres y compartida con sus hermanos, por otra su miserable entorno social que va a marcar los pasos de su existencia.

Camus ha querido ejemplificar en su personaje el problema de toda la humanidad; la soledad del hombre, el absurdo de su existencia, su trágico final... En resumen, Meursault será el portador de todos los postulados de la doctrina existencialista, pero vista ésta como una doctrina universal. En *La Familia de Pascual Duarte* se dan más relieve a los conflictos del individuo por encima de los problemas universales del hombre.

14 CELA, *ibid.* p. 31.

15 CELA, *ibid.* p. 39.



De igual modo la tensión dialéctica no es la misma. En *L'Etranger* esta tensión es mayor que en «la familia». La sucesión y el encadenamiento de los hechos a la luz de la filosofía existencialista está más cuidada en la novela francesa que en la española. Los postulados filosóficos se siguen aquí de manera ordenada y evidencia constantemente su doctrina. Los teoremas filosóficos se deslindan con facilidad de la sustancia novelesca. En la obra española, estos postulados se funden con el asunto de la novela y a primera vista no son tan evidentes; por ello *La Familia de Pascual Duarte* se presta a más interpretaciones que *L'Etranger*, en donde su autor ha clarificado con ejemplos y demostraciones la doctrina filosófica que quiere difundir.

Otro de los elementos que va a separar a las dos novelas que estudiamos, será la diferente interpretación que consagran ambos a las tradiciones y a los principios morales establecidos. Pascual como rústico se halla unido íntimamente a ellas, acatándolas sin ningún tipo de rebeldía.

Meursault más consecuente y lógico con lo que predica, prefiere alejarse de cualquier tipo de artificiosidad que la sociedad quiera imponerle. Este se considera totalmente ajeno a las tradiciones. Sus actos son siempre movidos por la costumbre, pero sin ningún convencimiento de que sean esos u otros ritos los adecuados y necesarios. A menudo aparece en su boca la expresión:

«Cela m'était égal» <sup>16</sup>.

«Ca m'était égal» <sup>17</sup>.

No existe en él ningún apego moral hacia nada.

Pascual está ligado a las tradiciones del campesino extremeño. Sus principios, sus costumbres son iguales a las de sus conciudadanos. Como ellos concede a algunos aspectos y tradiciones, banales sin duda para Meursault, un puesto relevante e indispensable en su vida cotidiana. Para él, como para su pueblo, la hombría es uno de los constituyentes más importantes de todo individuo macho; esta hombría la cultiva y la manifiesta a lo largo de toda su vida. En la novela se hacen numerosas alusiones a la misma, y en muchas ocasiones su actitud está determinada teniendo en cuenta el procedimiento que debe seguir todo hombre.

«Decidí retornar al pueblo por no parecerme cosa de hombres prudentes el agotar el monedero hasta el último ochavo» <sup>18</sup>.

«Los amigos se echaron a un lado, que nunca fue cosa de hombres meterse a evitar las puñadas» <sup>19</sup>.

---

16 CAMUS, op. cit. p. 55.

17 CAMUS, ibid. p. 49.

18 CELA, op. cit. p. 82.

19 CELA, ibid. p. 84.

«Un hombre que se precie no debe dejarse acometer por los lloros de una mujer cualquiera»<sup>20</sup>.

«Siempre que veía a Don Manuel (el cura) le saludaba y le besaba la mano, pero cuando me casé hubo de decirme mi mujer, que parecía marica haciendo tales cosas, y claro es, ya no pude saludarle más»<sup>21</sup>.

Estos y otros muchos ejemplos hacen alusión a la hombría de la que hemos hablado.

El protagonista francés no comprende en realidad la importancia que puedan tener dichos conceptos. No llega a someterse en ningún momento a la norma establecida. En una ocasión su amigo Celeste declaró ante el tribunal la hombría de Meursault. Esta confesión le dejó atónito, al no comprender el auténtico significado del término que se le aplicaba.

«Il a répondu que j'étais un homme, ce qu'il entendait pour cela et il a déclaré que tout le monde savait ce que cela voulait dire»<sup>22</sup>.

Veamos ante dos ejemplos similares el distinto comportamiento de los dos personajes, al tener en cuenta uno e ignorar el otro los valores tradicionales.

En el entierro de la madre del protagonista de *L'Etranger* todos los elementos naturales, sol, calor, etcétera impulsaban a Meursault al crimen, sin que él ante aquellos estímulos externos pudiera detenerlo. La llegada oportuna del autobús que le conducía de nuevo a casa impidió el acto violento. «L'Etranger» se regocija de no haber llegado a cometer el acto brutal que hubiera roto el equilibrio natural.

«Ma joie quand l'autobus est entré dans le nid de lumières d'Alger et j'ai pensé que j'allais me coucher et dormir pendant douze heures»<sup>23</sup>.

En Pascual la tragedia iba a desencadenarse por la provocación constante del «Estirao» hacia su persona. Pascual no llegó finalmente a enfrentarse con el provocador de la riña. Su reacción es bien distinta de la de Meursault y en vez de alegrarse por haber impedido una desgracia, su apego a la tradición le llevó a lamentar este hecho. En el ámbito de Pascual retroceder ante un insulto no supone un acto de pacifismo, sino de cobardía. La hombría, la tradición le exigía atacar al que lo había provocado, el no hacerlo le ocasionó muchos disgustos.

«Bien sabe Dios que el callarme aquel día me costó la salud... Aquel día se me clavó una espina en el costado que todavía tengo clavada.

---

20 CELA, op. cit. p. 66.

21 CELA, ibíd. p. 49.

22 CAMUS, op. cit. pp. 143-144.

23 CAMUS, op. cit. p. 31.

Por qué no la arranqué en aquel momento es cosa que aún no lo sé»...<sup>24</sup>

Las escenas crueles son relatadas con una minuciosidad asombrosa que hacen estremecer al lector. Estas lo introducen dentro de la sustancia novelesca, pero lo alejan del marco filosófico existencialista (tremendismo español frente a existencialismo francés).

Cuando Pascual nos describe calamidades y desgracias, consigue conducirnos a su mundo asfixiante y miserable e identificarnos con la España de su tiempo. El propio carácter español ha manifestado siempre una inclinación por relatar los aspectos negros y ásperos de la vida. La doctrina existencial que se deduce de *La Familia de Pascual Duarte* debe ser extraída teniendo siempre en cuenta las particularidades del propio temperamento hispánico. «El existencialismo» español aparece ligado a la forma de ser del hombre ibérico, a su gusto por el realismo macabro.

En «La Familia» la sarta de barbaridades son tan abundantes y dichas de manera tan espontánea que resultan humorísticas. Así las frecuentes peleas de sus padres son contadas por Pascual con una inquietante naturalidad.

«Se llevaban mal mis padres, a su poca educación se unía su escasez de virtudes y su falta de conformidad con lo que Dios mandaba... lo que daba lugar a que cualquier motivo, por pequeño que fuese, bastara para desencadenar la tormenta que se prolongaba después días y días sin que se le viera el fin. Yo, por lo general, no tomaba partido de ninguno, porque si he de decir verdad tanto me daba el que cobrase uno como el otro; unas veces me alegraba de que zurrase mi padre a mi madre, pero nunca hice de esto cuestión de gabinete»<sup>25</sup>.

Las escenas repugnantes y desagradables se suceden a lo largo de toda la novela. Así al matar Pascual a su perra Chispa a sangre fría, no se conforma con narrarnos únicamente el asesinato, sino que profiere hasta el último detalle que sin duda el lector hubiera preferido pasar por alto.

«Cogí la escopeta y disparé, volví a cargar y volví a disparar. La perra tenía una sangre oscura y pegajosa que se extendía poco a poco por la tierra»<sup>26</sup>.

Así describía a su hermana Rosario recién nacida.

«La mala impresión que me dio mi hermanilla cuando la vi pegajosa como un cangrejo cocido; tenía una pelusa rara por la cabeza, como

<sup>24</sup> CELA, op. cit. p. 44.

<sup>25</sup> CELA, op. cit. p. 31.

<sup>26</sup> CELA, op. cit. p. 28.

la de los estorninos o la de los pichones en el nido, que andando los meses hubo de perder y las manitas agarrotadas y tan claras que mismo daba grima de verlas»<sup>27</sup>.

El horror y la crueldad se extienden al recuerdo de su padre.

«Mi padre me arreaba unas punteras al desgaire cuando me tropezaba, que vez hubo de levantarme la sangre del trasero (con perdón) o de dejarme el costillar tan señalado como si me hubiera tocado con el hierro de marcar»<sup>28</sup>.

En *L'Etranger* encontramos también escenas desagradables e incluso brutales, pero estas escenas están descritas sin truculencia, sin deleitarse en ellas. Aparecen únicamente para expresarnos otro aspecto habitual de la vida ordinaria. La crueldad forma parte de la vida corriente y no puede olvidarse.

Meursault en la escalera de su casa veía al viejo Salamano golpear diariamente a su perro. Esto lo constata sin más. La apariencia desagradable del perro es también descrita con una total naturalidad.

«En montant, dans l'escalier noir, j'ai heurté le vieux Salamano, mon voisin de palier. Il était avec son chien. Il y a huit ans qu'on les voit ensemble. L'épagneul a une maladie de peau, le rouge, je crois, qui lui fait perdre presque tous ses poils et qui le couvre de plaques et de croûtes brunes (...) Il bat son chien alors et il l'insulte. Le chien rampe de frayeur et se laisse traîner»<sup>29</sup>.

Esta escena, por lo desagradable de la descripción y la crueldad de Salamano, nos recuerda a las descripciones de Pascual Duarte. La diferencia entre ambas es que Pascual hace suya la narración, se encuentra dentro de ella; a Pascual le afectan las palizas diarias de su familia, las cuales van incluso a veces dirigidas a su persona. A Meursault, por el contrario, no le preocupan, las observa desde fuera. Ocurren en la escalera de su edificio, pero no le incumben ni le conciernen directamente. Estas escenas son narradas como algo anecdótico, no quedando a continuación ninguna huella de lo ocurrido en su memoria.

Son también brutales las confesiones que hace su vecino respecto a su amante.

«Alors je l'ai quittée. Mais d'abord, je l'ai tapée. Et puis, je lui ai dit ses vérités. Je lui ai dit que tout ce qu'elle voulait, c'était s'amuser avec sa chose... Il l'avait battue jusqu'au sang».

27 CELA, *ibíd.* p. 37.

28 CELA, *ibíd.* p. 39.

29 CAMUS, *op. cit.* pp. 45-46.

En esta ocasión debido al estilo directo en que está escrito el relato, constatamos que Meursault es totalmente ajeno a estos insultos, él transcribe únicamente lo que le han contado.

Concluiremos diciendo que estas divergencias recién expuestas nos ponen de relieve el género distinto al que pertenecen las dos novelas. Si *L'Étranger* forma parte del género de la novela existencialista por excelencia, «La Familia» y pese a las inquietudes existenciales que presenta su protagonista pertenece al género de la novela «tremendista» en donde el realismo es llevado a su último extremo.